

## PLACA RELIVARIA CON ÉQUIDO DEL ENTORNO DE LA ALDEA DE EL CAÑUELO (CÓRDOBA)

Narciso JURADO ÁVALOS  
Museo Histórico Municipal de Fuente-Tójar

### Resumen

Presentamos un bajorrelieve de carácter votivo de Época Ibérica. Representa un équido a galope. A destacar que es la única placa de esta iconografía conservada en un Museo de titularidad pública en la provincia de Córdoba. Apareció en las inmediaciones de El Cañuelo (Córdoba).

### Zusammenfassung

Wir beschreiben ein Flachrelief mit votivem Charakter aus dem iberischem Zeitalter, das ein Pferd im Galopp darstellt. Hervorragend ist, dass es die einzigste Steinplatte mit dieser Ikonographie ist, erhalten in einem Gemeinde-museum aus der Provinz von Córdoba. Um genauer zu sein, wurde die Steinplatte in der Nähe von *El Cañuelo (Córdoba)* gefunden.

### INTRODUCCIÓN

El trabajo que a continuación presentamos se refiere a una placa relivaria realizada sobre piedra caliza local representando la figura de un équido. Se halló casualmente en superficie en el invierno de 1999, cuando el autor de estas líneas procedía a una prospección ocular del lugar (lám. 1). Procede de una finca destinada al cultivo del olivar en las proximidades del Cortijo de Buenavista, al norte del mismo, en las cercanías de El Cañuelo (aldea perteneciente a los términos municipales de Fuente-Tójar y Priego de Córdoba). En sus inmediaciones se localizan diversos yacimientos arqueológicos de diferentes épocas y cronologías situados en puntos estratégicos - cerros o cotas elevadas- que permiten el control de un vasto territorio y de importantes rutas de comunicación; aunque, sin lugar a dudas, las claves del hábitat continuado de estas tierras son la abundancia de agua y su riqueza agrícola y minera<sup>1</sup>. Nos referimos, concretamente, a yacimientos de la entidad de

---

<sup>1</sup> Próximas al lugar del hallazgo se localizan unas minas de almagre, explotadas desde la Antigüedad, algunas actualmente siguen en uso.

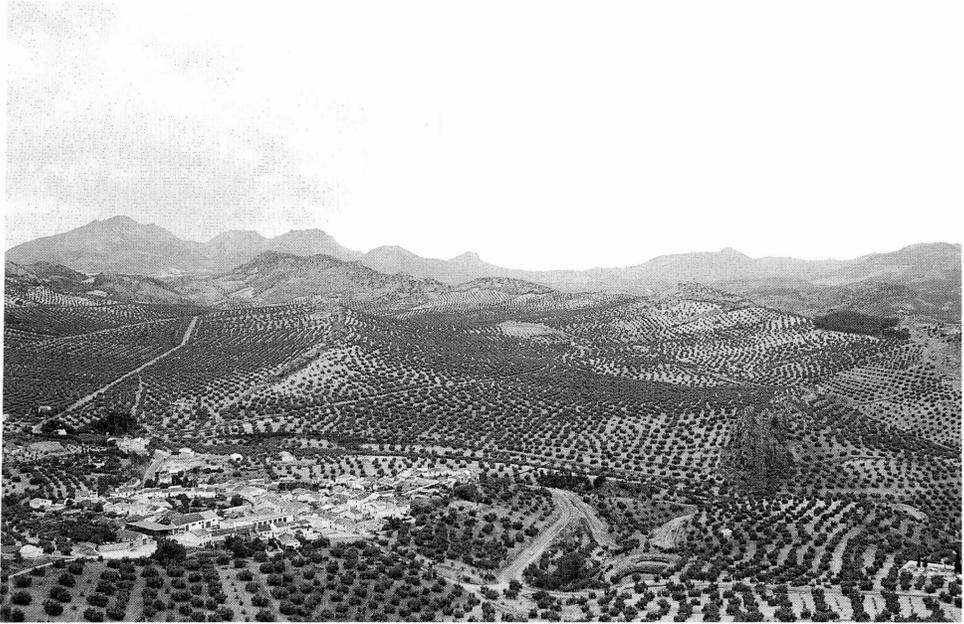


Lámina 1. Vista del lugar desde La Mesa.

Las Cabezuelas del Tarajal (VAQUERIZO, 1987: 17), Torre Alta (MORENO, 1997: 96 ss), Cañoscorrientes (CARMONA, 1997: 111), La Mesa de Fuente Tójar (LEIVA, 1997a: 43 ss)<sup>2</sup>, La Huerta del Letrado<sup>3</sup> y a otros no tan conocidos como El Tejar (LEIVA, 1991a: 10), El Cerrillo<sup>4</sup>, Las Viñas (LEIVA, MADRUGA, 1992: 247 ss) y los Llanos de Zamoranos (MORENO, 1997: 98) o el Cortijo de Buenavista<sup>5</sup>. Estos yacimientos aparecen a lo largo de los cursos del río Salado, del Arroyo de El Cañuelo y del río Caicena dentro del triángulo

<sup>2</sup> Recientemente se han recogido varios fragmentos cerámicos de época Ibérica en la parte oriental de La Mesa. También han aparecido varias terracotas antropomorfas procedentes de este mismo lugar (Vid. LEIVA, 1991b). Quizá en este cerro debió existir un pequeño *oppidum* durante la Protohistoria.

<sup>3</sup> “En la Guerta de Letrado á muy corta distancia de aquellas ruínas (Cerro de Las Cabezas) hay una piedra perfectamente labrada, que hoy sirve de postel de la casa de dicha Guerta propia del Conde de Baldecañas, traída á aquel sitio desde las cavezas, con otras grandes piezas labradas de piedra blanca, de las que esta formada una estensa alberca, en cuya circunferencia se ven colocados tres hermosos pedestales de Estatua de una bara de altura cada uno de ellos, y media de ancho” (Vid. CARMONA, 2000: 35)

<sup>4</sup> En este montículo, enclavado en el paraje denominado La Zarzuela (término municipal de Fuente Tójar), existen estructuras que, a modo de cimientos, aparecen excavadas en la roca que lo conforma. También es posible apreciar por doquier la existencia de pilones de variadas formas (oval, circular, cordiforme), algunos de ellos con canales de desagüe/abastecimiento y basas cuadrangulares que emergen de la rocamadre.

<sup>5</sup> Elevación rocosa del terreno que discurre paralela al yacimiento de Cañoscorrientes, a unos 500 m del mismo. Los olivares próximos a este lugar se encuentran salpicados por un sinfín de vestigios materiales descubiertos por la reja del arado, que afirman la ocupación de este enclave al menos desde el periodo ibérico hasta época romana: fragmentos de cerámica ibérica, trozos de *tegulae*, restos de ánforas, cerámica común romana de variada tipología, sillares de formas cóncavas, etc.

formado por éstos en cuyo interior se encuentran las poblaciones de El Cañuelo, Zamoranos y Fuente-Tójar<sup>6</sup>.

### DESCRIPCIÓN DE LA PIEZA.

*Material:* piedra caliza local de color blanquecino-amarillento y de grano fino y suelto<sup>7</sup>.

Observaciones: se araña con facilidad.

*Dimensiones:* altura 33 cm, anchura 40 cm y grosor 12 cm.

*Nº Inventario:* 1556-S (Museo Histórico Municipal de Fuente Tójar).



Lámina 2. Relieve votivo con caballo procedente de El Cañuelo (Córdoba).

Se trata de una placa con relieve de équido en una de sus caras (lám. 2), que no es más que una silueta de volumen plano recortada sobre el fondo rebajado, aproximadamente 0.8 mm.

<sup>6</sup> Zona probablemente bajo el ámbito de influencia del cerro de Las Cabezas que, con sus 757 m, supone la cota de mayor elevación de este sector suroriental de la Subbética cordobesa. El solar ocupado por estos establecimientos varía considerablemente desde 1 km como en el caso del poblado calcolítico de La Mesa, hasta los pocos metros con los que cuentan yacimientos como la Huerta Letrado.

<sup>7</sup> Conocida como piedra tosca por los oriundos de la zona.



Figura 1. Placa con decoración zoomorfa (caballo). Similar a las recuperadas en la Mesa de Luque (Córdoba)

La losa, de forma rectangular y levemente redondeada en su parte superior, presenta lados verticales escuadrados y un espesor homogéneo, aunque debido a la fragmentación de sus bordes no podemos apreciar cómo serían sus dimensiones reales (fig. 1).

El relieve es de gran sencillez y tosquedad, a la vez que muestra un irrefutable hieratismo a pesar de que las patas del animal denotan movimiento, no descartando la posibilidad de que su estructura, enormemente esquematizada, se deba también a un problema de tipo técnico, puesto que materiales y técnicas están íntimamente relacionados.

El material de esta pieza (piedra arenisca), al igual que la mayor parte de la estatuaria ibérica, es tan deleznable que cuando está recién extraído de la cantera se fractura y trabaja sin apenas esfuerzo, pero con el tiempo se endurece al perder humedad y no se descompone con facilidad (RUIZ, 1988: 71). Las técnicas que requiere su labra deberían ser las adecuadas a una materia blanda y frágil, por eso los instrumentos elegidos para su desbaste

serían gubias, escoplos, formones y demás herramientas usadas en carpintería; incluso cabe destacar el empleo de cuchillos y punzones como es propio de la artesanía popular. El trabajo se remataba con el alisado de la superficie mediante algún tipo de abrasivo, ya fuera lima o escofina, ya una piedra más dura que la que se deseaba pulir (esmeril) (RUIZ, 1988: 71).

No quedan restos de color, aunque sabemos que fue una práctica generalizada, bien aplicando los pigmentos directamente sobre la piedra, o bien sobre una imprimación previa que se convierte en un verdadero enlucido de cal<sup>8</sup>.

Cabe la posibilidad de que esta representación zoomorfa apareciera enmarcada en una moldura o, tal vez, formara parte de un conjunto decorativo más amplio a manera de friso de grandes dimensiones, donde participarían animales fantásticos y reales<sup>9</sup>. Iconográficamente, pensamos que el naturalismo es dejado a un lado en beneficio del concepto o mensaje contenido. A pesar de que en el apartado artístico no es demasiado perfecto (cabeza pequeña y grupa desmedida) pretende ser fiel al modelo, quizá de inspiración directa, tanto en el reflejo de la morfología del animal como en los detalles del atalaje, galope, etc.; como se ha observado en otras piezas con este mismo motivo.

El estado de conservación de la placa no nos permite observar cómo fue su primitivo aspecto, como ya señalábamos *supra*, puesto que parece haber sufrido erosiones de antiguo que afectaron particularmente al testuz, arranque de la cola y cabeza. También se observan abrasiones y rasguños más recientes, sobre todo en las extremidades del équido, debidos a faenas agrícolas efectuadas con tractor principalmente. Este hecho, unido al tiempo transcurrido desde su fabricación, puede ser la causa determinante de la desaparición de pequeños detalles como orejas y ojos, de los que no queda señal alguna.

Toda la figura responde a un juego ideado de curvas y contracurvas, como bien podemos apreciar en las patas del corcel, en el lomo arqueado y en el cuello (bajo, curvado y sin crines) que da paso a la diminuta cabeza, muy similar a la de un felino. El équido se muestra galopando hacia la derecha con las patas simétricas, sobradamente curvadas y parcialmente desaparecidas, acusando geometrismo en su ejecución. Los cascos del caballo no se muestran definidos mediante estrechamiento o incisión alguna, porque presentan tan mal estado de conservación que es prácticamente imposible apreciar esto con rigor. Abajo sobresale una moldura de 3 cm. de grosor limitando el espacio representativo.

La cola del animal es otra de las partes que el artífice de la obra ha querido resaltar simplificando sus cerdas mediante una larga línea recta que desciende hasta casi alcanzar la moldura, anteriormente referida, de la base. El sexo está ausente, por lo que podría tratarse

<sup>8</sup> En numerosos ejemplos de plástica ibérica las calizas aparecen estucadas para recibir color, ya que la policromía destacaba poderosamente ciertas partes de la decoración escultórica.

<sup>9</sup> D. Rafael Ramírez de Arellano interpreta como “*metopas de templo, palacio ó villa de orden dórico*” las losas con motivos zoomorfos que aparecieron en Fuente Tójar durante la 2ª mitad del S. XIX (RAMÍREZ DE ARELLANO, 1904: 251)

de una yegua o de un caballo, aunque nos inclinamos por este último.

El atalaje, sobriamente reducido, se ha representado minuciosamente con finas líneas grabadas en la piedra para la plasmación de las riendas, mientras que para indicar lo que hipotéticamente conformaría la montura o cincha del équido se ha hecho mediante cortes más profundos en el costado del animal. Igualmente se aprecian dos hendiduras en la parte que sirve de apoyo a la placa y un par de pequeñas marcas verticales (¿intencionadas?) en el lugar que debiera ocupar el desprovisto jinete.

## PARALELOS

El caballo debió suponer algo muy especial en el mundo material y espiritual de la cultura ibérica, cuyas representaciones de carácter figurativo nos remiten constantemente a él, simbolizando la alta posición social o estatus del difunto (VAQUERIZO, 1986: 48 y 1999: 163).

Los iberos y demás pueblos de la Iberia prerromana rendían culto al équido, hasta el punto que se le atribuían poderes de animal psicopompo; este hecho se puede constatar a partir de los estudios arqueológicos realizados en necrópolis ibéricas como Los Torviscales o Villarones (término municipal de Fuente-Tójar, Córdoba) (MARCOS, VICENT, 1983-84), lugar donde se han localizado, junto a las cenizas de los difuntos, diversos arreos de caballo incluidos en el ajuar funerario del guerrero: pasarriendas, bocado, campanita de bronce... que, tal vez, buscara una protección especial de su fiel compañero en vida, para seguir unidos incluso más allá de la muerte (VAQUERIZO, 1986: 48).



Figura 2. Motivo pictórico realizado sobre una vasija ibérica. Representa a un dios alado sujetando las riendas de un par de caballos.

Por otra parte, el caballo se ofrece como exvoto en determinados santuarios. Se trata de una divinización que puede explicarse desde la influencia púnica (ARANEGUI, PRADOS, 1998: 136) y que probablemente tiene que ver con un *despotes* (fig. 2), a veces alado, que aparece sujetando un par de caballos (VICENT, MARCOS, 1996: 28). Se trata de una divinidad (dios-jinete) que ofrece una clara relación con los équidos, simbolización de Poseídas, el Señor de la tierra, divinidad agrícola citada en los textos de Pilos como dios del caballo, de las fuentes, de la fecundidad y de las fuerzas subterráneas (VAQUERIZO, 1999: 202 y nota 112).

A partir del hallazgo de este relieve que presentamos, como de otros materiales de similares características aparecidos en tierras próximas de la Subbética cordobesa (Mesas de Luque, por ejemplo), volvemos a plantear con mayor fundamento si cabe la existencia de un Santuario ibérico dedicado exclusivamente a una divinidad protectora asociada a los caballos en el ámbito del Cerro de Las Cabezas (Fuente Tójar), por razones a las que posteriormente aludiremos.

Placas pétreas con caballos de esta tipología han sido halladas en diferentes yacimientos cordobeses: Luque, Baena, Santaella, Almodóvar del Río y Fuente-Tójar, y en variados puntos de la geografía andaluza (Pinos Puente, Villaricos, Mogón, Torre del Campo, Asquerosa, Valderrubio, Llanos de Silva), así como del Sureste peninsular y Levante: Mula, Montealegre del Castillo, Ceheguín y Caravaca (fig. 3).

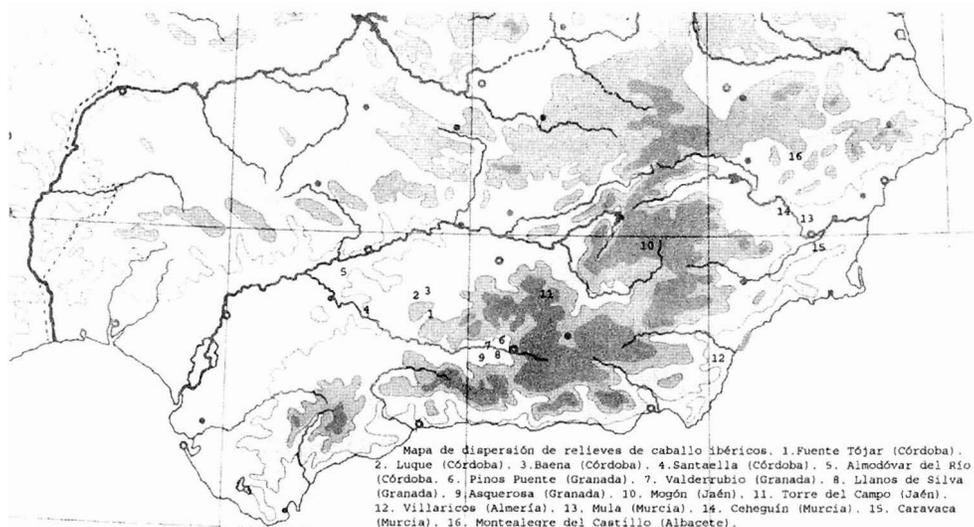


Figura 3. Zona probablemente bajo el ámbito de influencia del cerro de Las Cabezas que, con sus 757 m, supone la cota de mayor elevación de este sector suroriental de la Subbética cordobesa. El solar ocupado por estos establecimientos varía considerablemente desde 1 km como en el caso del poblado calcolítico de La Mesa, hasta los pocos metros con los que cuentan yacimientos como la Huerta Letrado.





Lámina 3. Panorámica del yacimiento Torre del Moro (Alcaudete, Jaén). La flecha indica el lugar del asentamiento que se alza sobre el río San Juan.

608 m divisa perfectamente el aldeaño cerro de Las Cabezas (LEIVA, 1997b, 2001)<sup>10</sup>. Confiamos en que este trabajo sirva de referencia para que futuras investigaciones personales o institucionales ayuden a despejar este enigma.

En primer lugar, pensamos que los datos aportados por R. de Arellano son limitados y enrevesados, lo que induce a diversas interpretaciones de la noticia, incrementando considerablemente la posibilidad de que cuando se refiere al río lo hiciera al Arroyo de El Cañuelo, que discurre junto al lugar del hallazgo a menos de 200 m de distancia<sup>11</sup>. En cuanto al *montículo*, se podría relacionar con el crestón rocoso de Cañoscorrientes, de 543 m de altitud<sup>12</sup>. Consabido es que la cultura ibérica sacraliza algunos lugares, como éste, en los que el paisaje se muestra imponente<sup>13</sup>, al igual que sucede con el vecino Cerro de la Cruz de Almedinilla<sup>14</sup>, el Campanario de Fuente-Tójar (LEIVA, 1991b: 87 ss), o con la inmediata cueva de La Murcielaguina (VAQUERIZO, 1985: 115 ss), enclavada en el desfiladero de Las Angosturas (término municipal de Priego de Córdoba), donde posiblemente existió una cueva-santuario relacionada con la Gran Diosa-Madre (VAQUERIZO, MURILLO,

<sup>10</sup> Se trata de un *oppidum* ibérico más de los que cuenta el importante yacimiento de Las Cabezas, articulado en su perímetro en calidad de avanzadilla (LEIVA, 1997b y 2001).

<sup>11</sup> Seguramente a principios del S. XX su caudal sería mayor, por lo que su aspecto se asemejaría más a un río que a un arroyo.

<sup>12</sup> En este lugar aparecen fragmentos de cerámica ibérica tardía.

<sup>13</sup> La zona que hoy podemos contemplar, ordenada mediante hileras de olivos, nada tendría que ver con la de hace 2500 años, seguramente colmada de encinas, robles, fresnos, quejigos, ...

<sup>14</sup> "Entre finales de los años 60 y comienzos de los 70, apareció una cabecita de terracota en una de las laderas del Cerro de la Cruz en Almedinilla. Fue hallada por un señor de apellido Zafra, quien la regaló a un peluquero de allí que trabajaba en Cataluña, porque en el peinado se le parecía a La Dama de Elche" (LEIVA, 1991b: 82 nota 17).

QUESADA, 1994: 41 ss). Tampoco conocemos con certeza a qué tipo de *ruinas* hace alusión Ramírez de Arellano (*supra*). Por nuestra parte, sólo podemos reseñar que el asentamiento de Cañoscorrientes se encuentra a unos 200 ó 300 m de los restos de una atalaya árabe conocida como Torre Baja de la Huerta Letrado.

Por lo expuesto en publicaciones anteriores, sabemos que los antiguos “hispanos” divinizan lugares sagrados de carácter natural sin modificación humana, conocidos como *loca sacra libera*. La situación de estos enclaves no se fija según las reglas de la elección de ciudades, sino en función de condiciones naturales particularmente favorables a la manifestación de lo sagrado. “*Suelen coincidir en la mayoría de los casos con la presencia de manantiales de agua, lugares elevados y abruptos, cuevas, densas arboledas, y en definitiva, cualquier sitio que por la singularidad de sus características se muestre propicio a su natural sacralización*” (MORENA, 1989: 41 ss).

Dentro de esta selecta tipología encaja impecablemente Cañoscorrientes, ya que se trata de un lugar enclavado en un paraje elevado y abrupto, de gran belleza y con fuentes manantiales en sus proximidades. Un caso es la conocida como Fuente de la Salud, un estanque de aguas minero-medicinales fabricado de piedras almohadilladas (*opus quadratum*) y adosado al talud geológico que sirve de cabecero del venero de agua (CARMONA, 1997: 112).

Sin embargo, el aspecto más interesante del lugar es el relativo a su contexto: existencia de estructuras arquitectónicas que presumiblemente evidencien la existencia de un centro religioso en el que se depositaran ofrendas o exvotos a la divinidad benefactora del caballo en agradecimiento por la curación del animal o por su fertilidad.

Del mismo modo no podemos descartar la vinculación de este marco al ámbito simbólico-religioso como espacio natural sacralizado dedicado a divinidades del mundo subterráneo, ya que los iberos conocieron pronto dioses distintos y numerosas formas de relacionarse con las fuerzas supranaturales. Como acontecía en las demás culturas mediterráneas, el agua en el mundo ibérico tenía utilidades en los campos de la religión y la salud. Así agua y santuario aparecen repetidamente asociados en la Península, con un acentuado énfasis de sus propiedades curativas/salutíferas, y/o propiciadoras de fecundidad, como bien señala Vaquerizo (VAQUERIZO, 1999: 242 ss ), y si exclusivamente nos centramos en la provincia cordobesa, pronto nos cercionamos de la existencia de un buen número de cuevas sagradas y santuarios (Torreparedones y La Murcielaguina como modelos paradigmáticos) que ofrecen el medio idóneo para entrar en contacto con las fuerzas divinas: disponer de corrientes de agua es elemento básico en los ritos ibéricos. Considerando este ejemplo, podemos deducir que el supuesto santuario de El Cañuelo estaría próximo a grutas en donde surgen corrientes de agua y que hasta incluso la toponimia de este lugar permite establecer relaciones de tipo semántico (Cañoscorrientes = corrientes de agua)<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> Cuando los inviernos son generosos en lluvias, los veneros se multiplican y el líquido elemento mana de terrenos antes áridos como si de algo divino se tratara.

Si además de lo argumentado *supra*, atendemos a la interesante noticia que nos refiere D. Francisco Julián Madrid (“*Entre la cabezuela de tojar y la fortaleza de Castil de campos existio una gran laguna en forma de Barca cuya caveza se apoyaba en los prados de Campos, y desaguaba por él sitio llamado hoy con toda propiedad él Cañuelo. (El difunto) Presvitero D. Alfonso de Leibas, nos aseguró muchas veces, que había tirado en la citada laguna por distintas ocasiones á los patos, que criaba. Casi en nuestro tiempo se ha visto cubierta de juncos, (eneas), tarajes y carrizales. Habiendo escaseado de algunos años á esta parte él agua que se formaba, está hoy reducida á un terreno de secano*”<sup>16</sup>, cabe la posibilidad de que esta altiplanicie (fig. 4 y lám.1) fuera el lugar idóneo para la celebración de ciertos ritos místéricos relacionados con la salud y el agua<sup>17</sup>.

Las vías de comunicación también se encontraban jalonadas de santuarios (ARANEGUI, PRADOS, 1998: 137), Cañoscorrientes, por su estratégica situación, está en una zona de paso que comunica las provincias de Córdoba, Granada y Jaén, ruta de penetración de la metalurgia hacia las Sierras Subbéticas y hacia Málaga. Es muy probable que, a pesar de la alta accidentalidad del terreno y de la posición marginal que ocupan estas tierras, el territorio estuviera bien comunicado mediante vías secundarias, Ramírez de Arellano comenta lo siguiente (*sic*): “*Por todos estos valles circulaba una vía militar romana. No se encuentra hoy al descubierto en el camino ni se divisa desde él, pero será fácil comprobar su existencia haciendo trabajos de exploración, mucho más cuando en Tójar está al descubierto, atraviesa el pueblo, sube al cerro del Calvario y desde este se dirige por entre tierras de labor al otro cerro llamado de Las Cabezas...*” (RAMÍREZ DE ARELLANO, 1904: 250). Se trata de un ramal de la conocida como Vereda / Camino de Granada, antigua vía *Corduba-Iliberris*, o de la calzada, que partiendo de *Iiturgicola*, pasaba por la Huerta Letrado, Fuente Alhama, *Ipolcobulcula* y *Egabrum*, hasta alcanzar la capital del *conventus: Astigi* (LEIVA, 1991a: 10).

De igual modo hemos de mencionar forzosamente las 17 placas de caliza de Las Mesas de Luque, sin descartar como su verdadera procedencia La Mesa de Fuente Tójar, cerromeseta inmediato a Cañoscorrientes, ya que Las Mesas de Luque no aparecen como tal en los mapas territoriales<sup>18</sup> ni existe información topográfica relativa a la localización exacta de los hallazgos (VAQUERIZO, 1999: 263 nota 114 y LEIVA, 2001: 109 nota 9), y en el área de donde se cree que provienen estas losas no existen vestigios de restos arqueológicos<sup>19</sup>, lo que contribuye a plantear con mayor aplomo, si cabe, la existencia de un santuario suburbano en el ámbito del Cerro de Las Cabezas, donde sus moradores y la población humana

<sup>16</sup> Vid. CARMONA ÁVILA, R. (2000): *Op. cit.*, pág. 32 ss.

<sup>17</sup> En la cima de este enclave aparecen estructuras excavadas en la roca, actualmente selladas por multitud de fragmentos cerámicos y piedras acumuladas, que podrían relacionarse con ¿pozos votivos? También encontramos oquedades entre los escarpes calizos y hasta un posible sarcófago excavado en la roca.

<sup>18</sup> Según información del Puesto de la Guardia Civil de Fuente Tójar.

<sup>19</sup> Comunicación oral del director del Museo Arqueológico de Priego, D. Rafael Carmona Ávila que le agradecemos.

diseminada en *oppida* colindantes depositaran caballos, yeguas y potros al amparo de una divinidad protectora de estos équidos – *Epona* o *Pothnia Hippon*-. También se ha planteado una correlación entre la mayor abundancia de falcatas con empuñadura en forma de prótomo de caballo en el Sur y la existencia de un culto al caballo (VAQUERIZO, 1986: 48)<sup>20</sup>.

Por lo expuesto, además de proponer una cronología provisional en torno al S. IV-III a.C., se deduce que en torno a la ciudad iberorromana de *Iliturgicola* apareció el primer Santuario ibérico de la Península dedicado a la divinidad protectora de los caballos, *Epona* o *Pothnia Hippon* (LEIVA, 1991b: 89), debido a que este hecho ocurrió durante la 2ª mitad del S.XIX<sup>22</sup>, aunque según refiere E. Cuadrado y E. Ruano el primer santuario ibérico descubierto fue el de El Cigarralejo en 1945 (CUADRADO, RUANO, 1989).

Si esta novedosa teoría se confirmara mediante futuras excavaciones científicas del lugar, estaríamos ante un acontecimiento de gran singularidad en la provincia de Córdoba, puesto que, además del poblado indígena y sus necrópolis, conoceríamos el santuario suburbano de este núcleo de población, esto es sólo si atendemos a su carácter local – ecua-ción poblado/necrópolis/santuario que ya ha sido señalada para los casos de otros yacimientos ibéricos – (VAQUERIZO, 1999: 244 ), pero lo más probable sea que ejerciera una acción supraterritorial – a la manera en que últimamente se quiere interpretar la inmediata cueva-santuario de La Murcielaguina – (VAQUERIZO, 1999: 263 ss).

**Nota:** Agradecemos a N. Bellido, S. Osuna, J.N. Leiva, L. Caro, F. Leiva y D. Vaquerizo su colaboración desinteresada en este trabajo.

---

<sup>20</sup> En el Museo Histórico Municipal de F.Tójar se conservan falcatas de estas características. Incluso en algunas de ellas se observan restos de decoración damasquinada.

<sup>22</sup> Por las mismas fechas, D. Luis M<sup>a</sup> Ramírez de las Casas-Deza comenta que D. José Fernández Verdugo y D. Francisco Julián Madrid reunieron muchas antigüedades de Fuente-Tójar, entre las cuales se encontraba “una lápida de piedra amarilla de seis pulgadas de alto, cinco de ancho y una y media de grueso que formaba como un escudo en cuyo centro se veía esculpido un caballo y por el reverso se notaban señales de haber estado fijada en algún muro con argamasa” ( Vid. CARMONA, 2000: 27).

**BIBLIOGRAFÍA**

- ALMAGRO GORBEA, M. (1988): "Origen y significado de la escultura ibérica", *Escultura Ibérica. Revista de Arqueología*, Madrid, pp. 48-67.
- ARANEGUI, C.; PRADOS, L. (1998): "Santuarios. El encuentro con la divinidad", *Los Iberos. Príncipes de Occidente*, Barcelona, pp. 135-139.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. (1988): "Historia de la Historiografía del arte ibérico", *Escultura Ibérica. Revista de Arqueología*, Madrid, pp.20-31.
- CARMONA ÁVILA, R. (1997): "Época Romana y Visigoda", *Priego de Córdoba. Guía multidisciplinar de la ciudad y su territorio*, Priego de Córdoba, pp. 107-117.
- (2000): "Un pionero decimonónico de la arqueología prieguense: Francisco Julián Madrid Caballero. Transcripción parcial del manuscrito 2595 de la Biblioteca Nacional", *Legajos 3*, Priego de Córdoba, pp. 23-40.
- CUADRADO, E.; RUANO, E. (1989): "Esculturas de équidos procedentes de la colección Alhonz (Puente Genil, Córdoba)", *Trabajos de Prehistoria 46*, Madrid, pp. 203-228.
- LEIVA BRIONES, F. (1991a): "Ilturgicola" (II), *Ilturgicola 3*, Fuente-Tójar, p. 10.
- (1991b): "¿Existió en la zona de Fuente Tójar algún santuario ibérico?", *Crónica de Córdoba y sus pueblos II*, Córdoba, p. 82.
- (1997a): "Ídolo calcolítico tipo tolva procedente de La Mesa (Fuente Tójar, Córdoba)", *Antiquitas 8*, Priego de Córdoba, pp. 43-46.
- (1997b): "La Torre del Moro (Alcaudete, Jaén) posible santuario ibérico", *I Jornadas de Cronistas Oficiales de las provincias de Córdoba y Jaén celebradas en Porcuna (Jaén)*, e.p.
- (2001): "Materiales procedentes de la Torre del Moro (Alcaudete, Jaén) en el Museo Histórico Municipal de Fuente Tójar", *Crónica de Córdoba y sus pueblos VII*, Córdoba, pp. 107-112.
- LEIVA, F.; MADRUGA, J.V. (1992): "La villa romana de Las Viñas, en Zamoranos", *BRAC*, Córdoba, pp. 247-252.
- LÓPEZ PALOMO, L.A. (1979): *La Cultura Ibérica del Valle medio del Genil*, Córdoba.
- MARCOS, A.; VICENT, A.Mª. (1983-84): "La necrópolis Ibero-Turdetana de Los Torviscales, Fuente Tójar", *Novedades de Arqueología Cordobesa. Exposición "Bellas Artes 83"*, Córdoba, pp. 11-22.
- MORENA LÓPEZ, J.A. (1989): *El santuario ibérico de Torreparedones, Castro del Río-Baena, Córdoba*, Córdoba.
- MORENO ROSA, A. (1997): "Prehistoria y Protohistoria", *Priego de Córdoba. Guía multidisciplinar de la ciudad y su territorio*, Priego de Córdoba, pp. 96-103.
- RAMÍREZ DE ARELLANO, R. (1904): *Inventario monumental y artístico de la provincia de Córdoba*, Córdoba.

- RUIZ BREMÓN, M. (1988): “Escultura votiva ibérica en piedra”, *Escultura Ibérica. Revista de Arqueología*, Madrid, pp. 68-81.
- VAQUERIZO GIL, D. (1985): “La Cueva de la Murcielaguina en Priego de Córdoba, posible Cueva-Santuario ibérico”, *Lucentum IV*, Alicante, pp. 115-124.
- (1986): “La muerte en el mundo ibérico cordobés: La necrópolis de Los Torviscales”, *Revista de Arqueología* 63, Madrid, p.48.
- (1987): “Aproximación a la Arqueología en la Subbética cordobesa”, *Revista de Arqueología* 77, Madrid, pp. 17-18.
- (1999): *La cultura ibérica en Córdoba. Un ensayo de síntesis*, Córdoba.
- VAQUERIZO, D.; MURILLO, J.F.; QUESADA, F. (1994): Arqueología cordobesa. Fuente Tójar, Córdoba.
- VICENT, A.Mª.; MARCOS, A. (1996): “Elementos de arnés tardorromanos en Córdoba”, I *Jornadas de la Real Academia de Córdoba y la Excma. Diputación Provincial en Córdoba: EL CABALLO*, Córdoba, p.28.